

Capítulo V

LA ESTRATEGIA INTERCLASISTA DEL SOCIALISMO ESPAÑOL

Los ochenta fueron años de acelerados cambios para España. Lo ocurrido en esta década no venía sino a confirmar la magnitud de las grandes transformaciones que el país venía sufriendo desde las décadas inmediatamente anteriores. El acelerado proceso de convergencia con Europa tuvo sus frutos en 1986, cuando España se convirtió en miembro de la Unión. De esta forma se continuaba el camino que años antes la sociedad española había iniciado. Un camino en el que la reconversión industrial era uno de los objetivos básicos. El tránsito de la agricultura tradicional a una industrializada, homologable al resto de las agriculturas europeas, se terminó de fraguar a lo largo de estos años. Naturalmente, este proceso de cambio trajo consigo importantes consecuencias, muchas de las cuales, especialmente las que afectaban al ámbito sociolaboral, concernían directamente a aquellos organismos dedicados a defender y representar a los trabajadores, es decir, los sindicatos agrarios. Éstos transformaron muchas de sus estrategias en estos años hasta consolidar un nuevo modelo sociolaboral en el que pudieran hacer frente, no a la patronal, que hasta entonces había sido el “enemigo” tangible más claro, sino a la incertidumbre que el mercado imponía. En una situación de creciente “riesgo”, la reclamación de asistencia estatal, y ahora también supraestatal, se convertiría en un recurso recurrente ²⁶⁸.

La mercantilización de la agricultura había generado una segregación progresiva de intereses que en última instancia venía marcada por el impulso creciente hacia la individualización (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). El proceso de sectorialización que el mercado imponía para hacer rentable la producción, obligó a los sindicatos a

²⁶⁸ En el punto de mira se encontraban entonces los costes sociales que un proceso de “modernización” como éste podía generar. El conflicto interno en el seno del socialismo estaba planteado en estos términos.

concentrar y concretar sus acciones, estrategias y servicios, diferenciándolos en función del tipo de trabajadores a los que se quisiera representar. En otros términos, la tendencia hacia la “gremialización” se convirtió en una exigencia a la que la UGT no permaneció ajena.

A esto hay que unir que el contexto político a principio de los años ochenta también había cambiado significativamente, especialmente para el socialismo que tras el éxito alcanzado en las elecciones municipales de 1979, veía factible la posibilidad de alcanzar el poder en las elecciones generales. Aunque hasta superado el intento involucionista que conmocionó a la sociedad española en la noche del 23 de febrero de 1981 no suele considerarse que la nueva democracia española estaba consolidada, lo cierto es que al comenzar la década de los ochenta la situación era mucho más estable. A pesar de la prolongación de la crisis económica de los setenta, la sociedad española iba tomando confianza en el nuevo modelo y las prácticas democráticas comenzaban a coger forma, eso sí, bajo el arbitrio de unas instituciones “inexpertas” todavía en muchos campos y con el pesado lastre de una dictadura a sus espaldas.

En este nuevo contexto debemos insertar el camino adoptado por la UGT que, ante la nueva situación, no tuvo más remedio que adaptar sus estructuras. Este proceso de adaptación afectó, naturalmente, a su rama del campo, la FTT, que se convirtió durante estos años en objeto de una polémica tras la que se encontraba un profundo debate que, más allá del propio sindicato agrario, afectaba al socialismo y al nuevo rumbo al que los nuevos tiempos le arrastraban. ¿Hasta que punto estaba el socialismo dispuesto a llegar para conseguir alcanzar la “modernización” deseada? ¿Qué riesgos sociales estaba dispuesto a asumir? En la contestación a estas cuestiones radicó, en última instancia, la ruptura entre Partido y Sindicato que tuvo lugar en esta década y en ella vamos a encontrar explicación a muchas de las diferentes actitudes adoptadas por la FTT en estos años.

1. LA CONSOLIDACIÓN ORGÁNICA DE LA FTT

1.1. Los debates sobre la naturaleza del sindicato en el seno del socialismo

La dualidad estratégica de la FTT se materializó a principio de los años ochenta cuando se inició en su seno la progresiva separa-